

vegetales, y esto determina variedad en las especies animales; esto es, en los primeros términos de la escala zoológica, están diseminados los miembros constitutivos de la futura *unidad animal*; pero las especies se cruzan, se seleccionan, y así se van integrando los *sub-núcleos*, más y más refundidos á medida que se constituyen tipos superiores, hasta que en los últimos términos de la escala, en los antropomorfos, llegán á totalizarse las cantidades parciales. Por selección, el más culminante grupo de antropomorfos, se modifica y constituye el naciente tipo humano.

En el hombre primitivo, en esos salvajes que como los negros de las costas de Guinea y de la Tierra del Fuego, ofrecen punto menos que los antropomorfos, el *núcleo-psíquico* es rudimentario; pero, entonces comienza la faz más trascendental de la evolución, pues, entre el gorila que construye chozas, que tiene gritos convencionales para dar señales de que hay ó no novedad y que llora lanzando gritos desgarradores sobre el cadáver de la hembra que le dió el sér; entre estos culminantes tipos de la animalidad y esos inferiores tipos de la especie humana, que desnudos vagan por las selvas, que en su pobre lengua no existen voces abstractas, que no pueden contar más de cuatro, y que entierran vivos á sus padres cuando éstos son muy viejos ó se ha-

llan enfermos; entre tales tipos, no existe ningún abismo. Donde sí existe hondo abismo, es dentro de la misma especie humana; entre el inferior tipo que ofrece el hotentote y el soberano tipo que ofrece un Sócrates ó un Newton. Esa distancia sí constituye abismo que sólo ha de franquearse en el tiempo y en el espacio, al continuarse la evolución, pidiéndole al medio experimental lecciones prácticas de Amor y de Sabiduría.

El psíquico núcleo fundamental ya está dinamizando el cuerpo ponderable del salvaje; pero es núcleo sencillo, *núcleo liso*, sin anfractuosidades ni circunvoluciones, que se reflejen en la masa encefálica; núcleo que debe realzarse, bordarse y afligranarse con radiantes átomos que en especiales grupos objetiven las múltiples y variadísimas fases del entendimiento y de la sensibilidad moral.

En tanto que el *núcleo psíquico* no adquiera la perfecta síntesis de conciencia, no habrá perfecta razón, y mientras no funcione la síntesis de razón, imposible es que exista sintética memoria. La faz única de total memoria, al través de opaca y negativa materia ponderable, es la que se ofrece en clara percepción intuitiva; es lo que se llama talento.



## VI

En el campo de integración que ofrece la Materia en su *estado ponderable* ó de transición, los elementos antitéticos, esto es, las series de átomos luminosos y las series de átomos sombríos generan cuerpos de mixta constitución. Este hecho lo demuestra el análisis espectral; pues á favor de él, observamos, que en el espectro de los cuerpos analizados, unas veces domina el atómico elemento luminoso y otras el sombrío. El espectro del *potasio* es continuo, posee todos los siete luminosos y sólo acusa elementos sombríos en los extremos del rojo y del morado.

El *sodio* ofrece el caso de extremada constitución negativa; pues su espectro es de continuidad sombría y sólo está cruzado por débil raya del amarillo.

Bien; pues estas constituciones atómicas, de antitéticos elementos luminosos y sombríos, son generales, se extienden á todos los seres de la Naturaleza, incluso el hombre; tanto en los tipos exteriores de estructura ponderable, como en los tipos internos de constitución eléctrica. Pronto la ciencia experimental comprobará estas proposiciones; los trascendentales hechos alcanzados por los rayos *catódicos*, la tienen en

vía para que compruebe lo que nosotros hace tiempo tenemos observado, poniendo en ejercicio los poderes psíquicos, que dinamizan y regulan las vibraciones de la Materia, haciendo que el sér interno perciba las modalidades luminosas y sonoras de la *materia trascendental*.

Así como hay una electricidad luminosa, existe también una electricidad sombría. La *materia eléctrica*, como en sus múltiples y varios elementos deriva de los también múltiples y varios elementos existentes en el medio ponderable, resulta que la *electricidad* constituye materia complexa, cuyos elementos, poseyendo diferentes grados de combinaciones atómicas, luminosas y sombrías, unos son completamente sombríos, otros ligeramente luminosos, otros poseen la deslumbrante luz que ofrecen los focos del alumbrado público, y sin embargo, *esta no es la suprema luz sintética*, peculiar de la *materia trascendental*, que en la evolución se refina, se integra y se eleva al grado de materia psíquica. El ojo del cuerpo opaco y ponderable del hombre, sólo percibe las vibraciones comprendidas en un trozo de la absoluta escala que rige todas las modalidades vibratorias. De ahí que el hombre no puede ver la materia que vibra después de cada uno de los extremos de ese trozo de la inmensa escala. Más abajo, no ve las vibraciones de los átomos luminosos que se ha-



llan estatificados en la hulla ó en el fierro. Más arriba no se ven las rapidísimas vibraciones de la soberana luz psíquica.

Dado el limitado poder de la visión carnal, compréndese que la materia trascendental, que ve el hombre en modalidades dinámico-luminosas, y á la cual le llama electricidad, es la materia trascendental en su faz más primitiva, más densa, que apenas se sigue en continuidad con la densidad del *hidrógeno*. Pero á la materia trascendental de la *gran luz* y de las altas modalidades dinámicas que rige la voluntad, á esa materia no la puede ver, si no es con los ojos del hombre interno, y sólo la verá en los grados que tenga adquiridos su propio *núcleo psíquico*.

Hay *psíquicos núcleos* luminosos y *psíquicos núcleos* sombríos. Esta es la causa raíz de los efectos que conocemos de los fenómenos del orden psíquico que ofrece la experiencia diaria. Frente al amor está el odio, frente á la humildad la soberbia, frente á la compasión la crueldad, frente al altruismo el egoísmo.

Los combates de la conciencia derivan de la dualidad de principios antitéticos que en perpetua riña viven en el *núcleo psíquico*.

En estos combates la voluntad es la que determina el triunfo. Ora el sér opta por el martirio abnegado que atenúa óptima fe en el Bien y en la Vida, ora opta por el martirio que exa-

cerba el escepticismo, y que anhela, como fin supremo, el *no-ser*.

El espíritu puede integrarse en la síntesis luminosa: será un hijo de la Vida.

El espíritu puede odiar la Vida é integrarse en la síntesis tenebrosa: será un hijo de la Muerte.

Tenéis espíritus valerosos, que en medio de cruentos martirios tienen óptima fe en grandioso porvenir y aman la Vida.

Y, por el contrario, tenéis espíritus que nada grave les aflige; que la etapa de actual vida les brinda favorable medio para los goces supremos del alma y para disfrutar comodidades; pues, no obstante, les veis poseídos de honda tristeza, de profundo hastío y de tenaz aborrecimiento á la Vida.

¿Cómo satisfacer esos antitéticos deseos del espíritu? Uno quiere la Suprema Vida, otro quiere la Suprema Muerte; un deseo es positivo, otro negativo. No es extraño que en el culminante orden psíquico se ofrezcan los efectos del antítesis, puesto que la causa raíz existe en los polos opuestos del Cosmos. Mas la Ley, que deriva de la *suprema necesidad cósmica*, satisface todos los fueros.

Lo que llega á ser *absoluto positivo* no puede morir jamás; quedan, pues, asegurados los fueros de la Vida.

Lo que llega á ser *absoluto negativo* no puede



vivir eternamente; quedan, pues, también asegurados los fueros de la Muerte.

Lo *absoluto negativo*, tan luego como deje el primer átomo luminoso que le dinamiza, cuando se cumpla lo escrito que dice: "*aun lo que tienen les será quitado*," entonces sobrevendrá el aniquilamiento de la negativa organización psíquica; entonces se efectúa lo que en su fondo esotérico entrañan las parábolas que dicen: "*Sorbida es la Muerte en la victoria*" .....

"Y la Muerte y el Infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda."

"Y el que no fué hallado escrito en el libro de la Vida, fué lanzado en el lago de fuego."

Los despojos de aquellos muertos del espíritu negativo, ascenderán al rango de átomos luminosos; pues, la conciencia atormentada por el odio, se extinguirá, pero jamás la materia prima; ésta se incorporará al fuego eterno.

La Ley de Vida es todopoderosa para obrar progresivamente en el tiempo y en el espacio; mas no para obrar el absurdo milagroso. A un poder absurdamente milagroso, le hubiera bastado hacer un solo milagro: suprimir por manera súbita y maravillosa la *raíz del mal*.

Pero el Mal existe en todos los órdenes; desde lo inorgánico, hasta lo psíquico; es un hecho que se impone ante todas las sutilezas de la *ciencia negativa*. Por el absurdo método de negar

lo que se conoce por experiencia diaria, no se explicará jamás la causa del antítesis. Hoy podemos explicarlo con la ciencia positiva, con la razón sintética; y, al explicar el Mal, le contemplamos en su gravedad trascendente, pero con serenidad científica y filosófica. Decimos: es el Mal, natural resultante de un Polo Negativo, *que imperó absoluto en la Eternidad Estática*, pero que se amengua y aniquila ante el Majestuoso Polo de la Eternidad Dinámica.

Hoy la razón sintética y positiva reconoce, por manera evidentísima, que la Luz no pudo engendrar á las Tinieblas, ni el Amor al Odio, ni la Vida á la Muerte. Los polos contrarios son coexistentes por sí, de toda eternidad. ¿Quién, pues, es responsable de que el Mal exista?..... Nadie.

El Todo Luminoso tuvo un capullo de materia sombría; durmió encerrado en él la noche inmensa de una Eternidad Estática. El Núcleo Luminoso tenía *dinámica voluntad de vida*, el Núcleo tenebroso tenía *estática voluntad de Muerte*. Las dos energías contrarias se neutralizaban; pero la pasiva humildad que cedió *en media eternidad* consintiendo el *imperio absoluto* de la Muerte, fué superada por la virtud activa del Amor, y á su impulso dinámico se movió el naciente Cosmos, se arrollaron las tinieblas, comenzó la evolución.